

A Better Way Forward

A message on physician assisted suicide from the Catholic Bishops of Maryland

January 2024

We are deeply disappointed to learn that once again the Maryland General Assembly will debate whether to legalize physician assisted suicide.

The central tenet guiding our opposition to this deadly proposal is that all human life is created in the image and likeness of God and therefore sacred.

In 2024, medical advancements and improvements in pain management mean we can make individuals with terminal illnesses comfortable and improve the quality of the remainder of their lives without them feeling the need to reluctantly choose a “dignified death.”

Enhance End of Life Care

Therefore, it is incumbent upon each of us to ensure that those at the end of their lives can experience a death that doesn't include offering a form of suicide prescribed by a doctor.

We believe our elected officials should work to improve access to the network of care available to Maryland families by increasing access to palliative and hospice care, enhancing end-of-life education and training opportunities for physicians, and ensuring that there is appropriate diagnosis and treatment for depression and other mental and behavioral health issues.

Legislation Lacks Safeguards

The proponents of this legislation claim that that this policy offers an “option” to a very small set of individuals who are suffering from a terminal illness with less than six months to live, claiming this option will help them maintain control and dignity during their final days on earth.

This legislation ignores the reality facing many in such conditions and is woefully lacking in the types of meaningful safeguards that would prevent this unnecessary and drastic option. Such safeguards include mandated mental health assessments, reporting requirements, safe disposal of unused medication or prohibitions against expansion of this program.

Vulnerable Individuals are at Risk

In every state or country where this dangerous policy has been legalized grave abuses and expansion have occurred,



making assisted suicide available to far more people and not just those facing imminent death.

This legislation puts our most vulnerable brothers and sisters at risk of making decisions for themselves that are manipulated by factors such as disability, mental instability, poverty and isolation. Maryland has accurately recognized that suicide is a serious public health concern in the general population and has offered substantial resources to address the concern. At a time when our nation is grappling with how to address a frighteningly high suicide rate it is deeply illogical for the State of Maryland to be seeking ways to facilitate suicide for those with a terminal illness, all the while claiming such preventable and unnecessary deaths are somehow dignified.

A Better Path Forward

There is a better path forward for the people of Maryland and it does not involve suicide. As Pope Francis reminds us: “We must accompany people towards death, but not provoke death or facilitate assisted suicide. I would point out that the right to care and treatment for all must always be prioritized, so that the weakest, particularly the elderly and the sick, are never discarded. Indeed, life is a right, not death, which must be welcomed, not administered. And this ethical principle applies to everyone, not just Christians or believers.”¹

We urge all people of good will to demand that our lawmakers reject suicide as an end-of-life option and to choose the better, safer path that involves radical solidarity with those facing the end of their earthly journey. Let us choose the path that models true compassion and dignity to those facing end of life decisions and protects the most vulnerable from the deadly proposition of physician assisted suicide.

Most Reverend William E. Lori
Archbishop of Baltimore

Wilton Cardinal Gregory
Archbishop of Washington

Most Reverend William Koenig
Bishop of Wilmington



MARYLAND
CATHOLIC
CONFERENCE

mdcatholic.org

¹Pope Francis, General Audience, Feb. 9, 2022

Un mejor camino a seguir

Un mensaje sobre el suicidio asistido por un médico de los obispos católicos de Maryland | enero 2024



Estamos profundamente decepcionados al saber que una vez más la Asamblea General de Maryland debatirá si se debe legalizar el suicidio asistido por un médico.

El principio central que guía nuestra oposición a esta propuesta mortal es que toda vida humana es creada a imagen y semejanza de Dios y, por lo tanto, sagrada.

En el 2024, los avances médicos y las mejoras en el manejo del dolor significarán que podremos hacer que las personas con enfermedades terminales se sientan cómodas y mejorar la calidad del resto de sus vidas sin que sientan la necesidad de elegir de mala gana una “muerte digna”.

Mejorar la atención al final de la vida

Por lo tanto, nos corresponde a cada uno de nosotros garantizar que aquellos al final de sus vidas puedan experimentar una muerte que no incluya ofrecer una forma de suicidio prescrita por un médico. Creemos que nuestros funcionarios electos deben trabajar para mejorar el acceso a la red de atención disponible para las familias de Maryland aumentando el acceso a cuidados paliativos, mejorando las oportunidades de educación y capacitación sobre el final de la vida para los médicos y garantizando que exista un diagnóstico y tratamiento adecuados para la depresión y otros problemas de salud mental y conductual.

La legislación no tiene protecciones significativas

Los defensores de esta legislación afirman que esta política ofrece una “opción” a un grupo muy pequeño de personas que padecen una enfermedad terminal y les quedan menos de seis meses de vida, afirmando que esta opción les ayudará a mantener el control y la dignidad durante sus últimos días en la tierra.

Esta legislación ignora la realidad que enfrentan muchas personas en tales condiciones y lamentablemente carece del tipo de protecciones significativas que evitarían esta opción innecesaria y drástica. Dichas protecciones incluyen evaluaciones de salud mental obligatorias, requisitos de presentación de informes, eliminación segura de medicamentos no utilizados o prohibiciones contra la expansión de este programa.

Pone en riesgo a las personas vulnerables

En todos los estados o países donde se ha legalizado esta peligrosa política se han producido graves abusos y expansión, lo que ha hecho que el suicidio asistido esté

disponible para muchas más personas y no sólo para aquellas que enfrentan una muerte inminente.

Esta legislación pone a nuestros hermanos y hermanas más vulnerables en riesgo de tomar decisiones por sí mismos manipuladas por factores como la discapacidad, la inestabilidad mental, la pobreza y el aislamiento. Maryland ha reconocido con precisión que el suicidio es un problema grave de salud pública en la población general y ha ofrecido recursos sustanciales para abordarlo. En un momento en el que nuestra nación está debatiendo cómo abordar una tasa de suicidio alarmantemente alta, es profundamente ilógico que el estado de Maryland esté buscando formas de facilitar el suicidio para aquellos con una enfermedad terminal, al mismo tiempo que afirma que esas muertes evitables e innecesarias son de alguna manera dignas.

Un mejor camino a seguir

Existe un mejor camino a seguir para el pueblo de Maryland y no implica el suicidio. Como nos recuerda el Papa Francisco: “Debemos acompañar a las personas hacia la muerte, pero no provocar la muerte ni facilitar el suicidio asistido. Quisiera señalar que siempre debe darse prioridad al derecho a la atención y al tratamiento para todos, de modo que nunca se descarte a los más débiles, en particular a los ancianos y a los enfermos. De hecho, la vida es un derecho, no la muerte, que debe ser bienvenida, no administrada. Y este principio ético se aplica a todos, no sólo a los cristianos o creyentes”.¹

Instamos a todas las personas de buena voluntad a exigir que nuestros legisladores rechacen el suicidio como una opción al final de la vida y elijan el camino mejor y más seguro que implique una solidaridad radical con quienes enfrentan el final de su viaje terrenal. Elijamos el camino que modele la verdadera compasión y dignidad para quienes enfrentan decisiones al final de la vida y proteja a los más vulnerables de la propuesta mortal del suicidio asistido por un médico.

Reverendísimo William E. Lori
Arzobispo de Baltimore

Su Eminencia Wilton Cardinal Gregory
Arzobispo de Washington

Reverendísimo William Koenig
Obispo de Wilmington



MARYLAND
CATHOLIC
CONFERENCE

mdcatholic.org

¹Papa Francisco, Audiencia General, 9 de febrero de 2022